

GEOPOLÍTICA y feminismo anti imperialista

en tiempos de covid 19

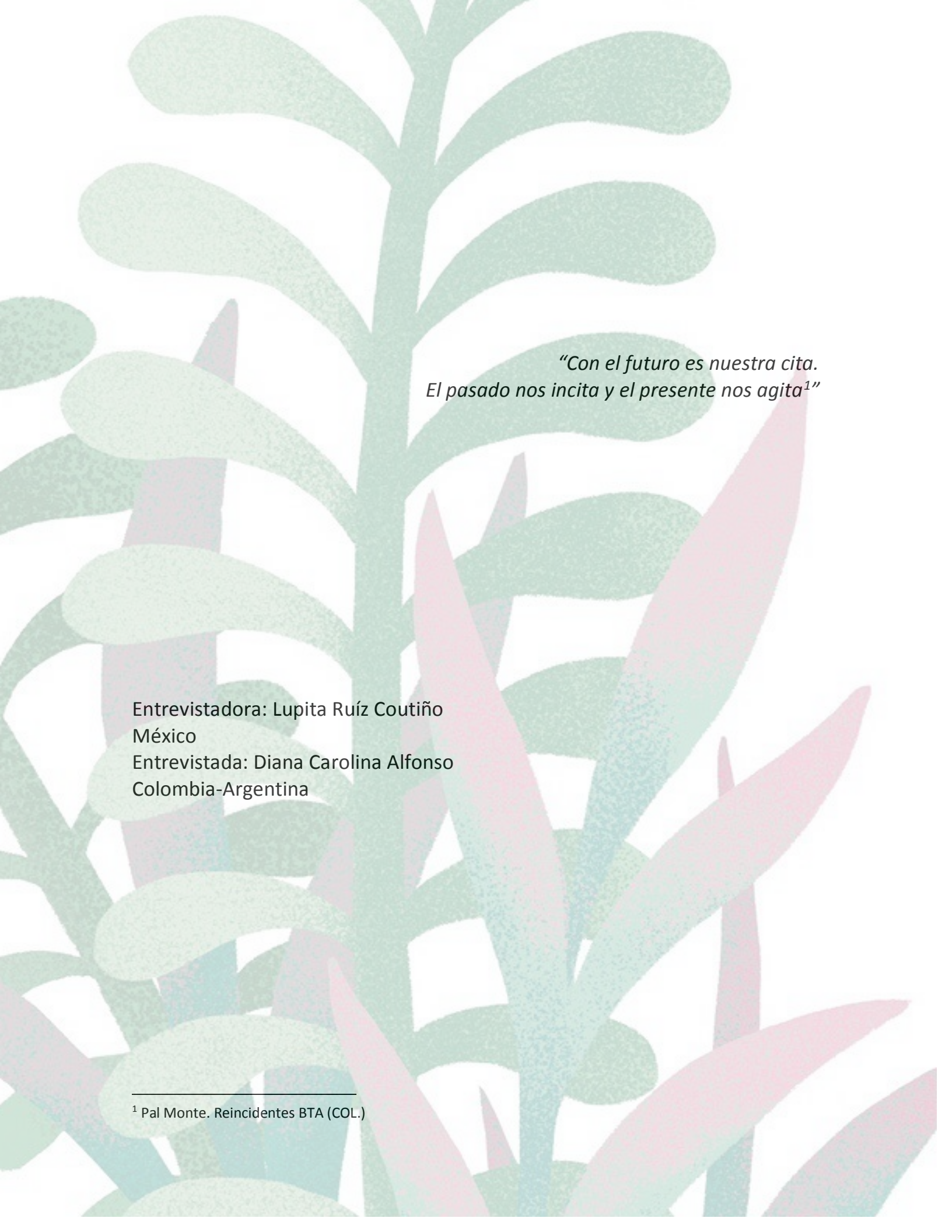


Lupita Ruíz Coutiño (MX)

y Diana Alfonso (COL)

súmame a la resistencia

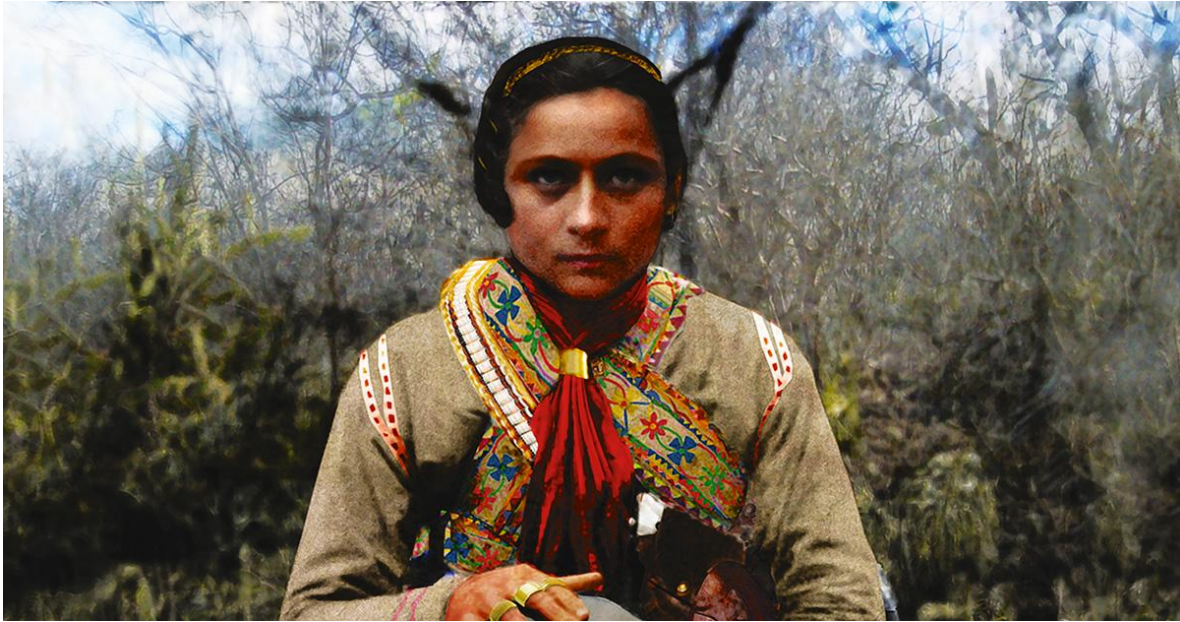
ig @politicamenteincorrectas



*“Con el futuro es nuestra cita.
El pasado nos incita y el presente nos agita¹”*

Entrevistadora: Lupita Ruíz Coutiño
México
Entrevistada: Diana Carolina Alfonso
Colombia-Argentina

¹ Pal Monte. Reincidentes BTA (COL.)



NOTA

La siguiente es una transcripción guionada de la entrevista “Feminismo anti-imperialista en tiempos de COVID19”. Dicha entrevista fue organizada por la colectiva feminista mexicana **Políticamente Incorrectas**. Debido a las medidas de aislamiento social preventivo, la entrevista fue presentada en el instagram de dicha colectiva el 15 de abril del 2020. En ella participaron Guadalupe “Lupita” Ruiz Coutiño y Diana Carolina Alfonso.

GUÍA DE LECTURA

1. **Feminismo decolonial: crítica y autocrítica**
2. **Anti-imperialismo, descolonización y teoría decolonial**
3. **Feminismo anti-imperialista en tiempos de COVID-19.**
Entre las calles y el resguardo como privilegio.
4. **COVID-19: Feminismo, neoliberalismo y mujeres neoliberales**
5. **Retos: Lo que cambia radicalmente con el COVID-19 es...**

A stylized botanical illustration featuring various green and pink leaves and stems, creating a layered, organic background for the text.

GEOPOLÍTICA

Y FEMINISMO ANTI IMPERIALISTA

(En tiempos de COVID-19)

I) FEMINISMO DECOLONIAL: CRÍTICA Y AUTOCRÍTICA

¿Cómo estás? ¿Cuéntanos de ti y de cómo te has sentido en estos días de cuarentena?

Hola Lupita. Primero que todo muchas gracias por la invitación. La verdad que muy privilegiada. Haciendo valer la energía creativa en medio de esta quietud, y movilizándolo lo que pueda moverse.

Para ti ¿cómo podríamos entender el feminismo decolonial? ¿Colonialismo aún en AL después de procesos independentistas?

Para empezar a entender el feminismo decolonial tenemos que aprender a leer la herencia del aparato colonial y la transformación de las estructuras de poder neocolonialismo mediante. Y a la par, hacernos cargo de las etapas históricas que han hecho del feminismo una práctica internacional con el pasar de los años.

Es decir que la vocación internacional del feminismo no se puede entender sin la ampliación de los márgenes humanamente convalidados. Y cuando haces parte de una geografía periferizada por el diseño de explotación colonial, tu epistemología solamente se valida a través de la lucha organizada y la posibilidad de teorizar a contrapelo del humanismo colonial.

De esta forma podemos pensar al feminismo decolonial en varias variantes: la primera es la lectura autoconsciente de las cargas del colonialismo en nuestro presente, como lo son la división sexual-racial del trabajo, por poner un ejemplo. Otra... es la crítica y autocrítica de las mismas tradiciones intelectuales eurocentradas o nordocéntricas que nos hacen feministas desde las primeras olas del. Esto sólo es posible si incorporamos las experiencias de resistencia anti colonial de los países del tercer mundo y asumimos las críticas al humanismo colonial de los países centrales, cuya dominación más compleja de combatir es aquella relativa a las formas de entender el mundo, lo que en la teoría decolonial se conoce como la colonialidad del saber.

Y aquí creo que la utilidad de suscribirse a las resistencias anti coloniales, como feministas tercermundistas, se basa en desprendernos de la tutela del subjetivismo europeo, más concretamente de los subjetivismos del feminismo blanco cuya carga atomista es bastante fuerte. Porque en las periferias colonizadas las relaciones de explotación no son las mismas que en Europa. Después de quinientos años de dominación muchas relaciones de poder se imbricaron, se transformaron y dieron lugar a otro tipo de resistencias que el eurocentrismo con sus lentes violetas se niega a recordar.



Biografía recomendada: Soledad Barret. Militante comunista paraguaya. Integrante de la Vanguardia Popular Revolucionaria (Brasil).

Es la historia de las montoneras federales en Argentina, es la historia de las Adelitas mexicanas, es la historia de las guerrilleras de El Salvador, de las FARC en Colombia, de las mujeres sandinistas, de las indígenas guatemaltecas contra Rios Montt. Y acá, lo que nos une como mujeres en resistencia al colonialismo, es la lectura práctica de que los problemas sociales se resuelven comunitariamente y muchas veces a través de la justa fuerza. Y eso plantea un problema, porque al subjetivismo blanco aprueba la violencia anti patriarcal, pero se asusta con la rebeldía arrabalera de las que no son blancas ni tienen incorporada su forma colonial de entender el mundo, o de entender la violencia patriarcal, o la violencia imperialista.

II) ANTI-IMPERIALISMO, DESCOLONIZACIÓN Y TEORÍA DECOLONIAL

En Argentina fue la primera vez que se cancela la marcha del 24 de marzo. Es importante recordar qué se conmemora y cómo la vivimos en el encierro. Te pregunto entonces ¿Por qué antiimperialista?, ¿esto también responde a cuestionar el colonialismo?, es decir, siempre está ligado o existe una “barra” antimperialismo-descolonialismo.

Es importante lo que anotas sobre el 24 de marzo. Para quienes no saben, el 24 de marzo se conmemora el golpe militar de la última Dictadura argentina

en 1976, a la cabeza de mandos militares como Videla y otros. Hay que recordar quiénes fueron los responsables directos e indirectos del golpe, siempre con Estados Unidos como un impulsor estratégico en la financiación y articulación de las fuerzas represivas. Finalmente son los pueblos los que sufren las consecuencias de los golpes orquestados por los centros de poder, como hoy le pasa al pueblo boliviano.

Hay que diferenciar entre imperialismo y colonialismo, y de ahí también diferenciar (sin disociar, ojo) la lucha anti imperialista, las experiencias de descolonización y la teoría decolonial. Son tres vainas distintas que cuando articulan pueden andar programáticamente, y cuando se desconectan pueden generar grandes debates de suma riqueza, como ocurrió el año pasado durante el golpe de Estado en Bolivia. Por qué menciono el caso de Bolivia para ejemplificar estas tres cuestiones. Porque bien podés ser una teórica decolonial feminista y sin embargo no tener una postura anti imperialista. O al contrario, tener una postura anti imperialista, patriarcal, y no pensar en fino la degradación de la vida de las mujeres bolivianas en medio de un golpe que fue a todas luces misógino, racista y neocolonial. Muestra de ello es la campaña sucia contra las mujeres de pollera, o el ninguneo a las militantes de la Federación de Mujeres “Bartolina Sisa” y a las federaciones de juntas comunales que se formaron al calor de la guerra del agua y el gas, y que estaban resistiendo en el El Alto durante el golpe auspiciado por la Organización de Estados Americanos OEA.

En esos momentos tan tensos vimos argumentar a compañeras feministas decoloniales, de mucho renombre, que el golpe era una “guerra entre varones”, que “Evo no era un indígena sino un sindicalista que se comportaba como un cacique” (tales fueron las palabras de Rita Segato), o que Evo era “un aliado de la globalización y que por tanto se veía venir su fin”, casi como una profecía auto-cumplida. A ese tipo de lecturas oponemos una militancia feminista y anti imperialista. Primero, porque recogiendo las tesis del feminismo comunitario boliviano, en nuestro territorio no se entiende la operatividad binomial y antitética entre hombre y mujer, como puede ocurrir en Europa. Acá eso se cae de su peso porque la trascendencia transformadora está en manos de la comunidad, con su cosmovisión, con su historia avasallada por los cánones del primer mundo, con referencias políticas que no responden a los cánones individualizadores del psicoanálisis del *ello*, el *yo* y el *súper yo*. Entre estas referentas tenemos a Gregoria Apaza y la misma Bartolina Sisa. Dos

mujeres que hicieron parte fundamental del histórico cerco a la paz, y que resistieron en formaciones militares que, de hecho estaban, lideradas por un varón que era Tupac Katari.



En suma, ahí vemos dos formas de entender el golpe de Estado en Bolivia que se desencontraron entre sí. Desde una perspectiva anti imperialista adosamos la responsabilidad del genocidio neocolonial a Estados Unidos y remarcamos la militancia de las mujeres que cambiaron la realidad material de miles de mujeres bolivianas, tanto así que Bolivia es en el sur del continente, la única Nación donde más del 30% de la titularidad de las tierras está en manos de mujeres. Y esa es una lectura materialista que los bordes del autonomismo no suele tener en cuenta. Lo cual me hace sospechar que: la condición material de las mujeres bolivianas durante los años de la lucha agraria contemporánea (es decir desde los 80s) y el periodo del gobierno del M.A.S., se solapó en relación a ciertas metodologías expositivas que privilegian lo discursivo, el metarrelato, y el individualismo de la corpopolítica europea por sobre la realidad material de las poblaciones. Por qué. Por el autonomismo que importamos recientemente es reactivo a la cuestión de pensar el Estado, la Nación y la soberanía en su conjunto. Y si bien vos podés pensar al nacionalismo con los lentes de la primera y segunda guerra mundial, con todo el fascismo que eso trajo consigo, estás olvidando que acá primero existieron soberanías regionales, áreas culturales, y solamente con la derrota de nuestros procesos independentistas devino el recorte al que llamamos país. Así fue

recortado el territorio mexicano. Y también lo mismo ocurrió con la derrota del proyecto confederacionista en el sur. Y con esa derrota y con esas memorias regionales devenimos naciones. Es una herida colonial que sin embargo hace a nuestro programa transformador. Porque más allá de nuestros deseos afectivos, son las estructuras transnacionales e imperialistas las que hoy efectivamente disuelven las naciones. ¿No te gustan la Naciones? Bueno, al neoliberalismo y al neocolonialismo tampoco. Y tienen aviones, y bancos y se perpetúan con el terror, y no rinden cuentas ante ningún tribunal, etc.

Para la muestra Haití: una Nación sin Estado. ¿Quién gestiona? La llamada ayuda internacional coordinada por la ONU. Los mismos responsables del cólera, los mismos responsables de llevar varones blancos a violar a las mujeres negras. ¿Sabés cómo se oponen los movimientos



sociales allí? Con un programa soberanista, tal cual lo enuncia la organización feminista S.O.F.A. en las palabras de su vocera Sophie Lamour. Soberanía es poder producir para comer. Soberanía es poder pensar para resolver. Soberanía es poder gestionar los recursos, porque todo bien con el autonomismo, pero disuelta la Nación nos tienen que contar quién garantiza la salud, la educación, y la comida. Porque con la Bolivia pos Evo, o el Haití intervenido no se estaría pudiendo auto-gestionar la miseria que deja el avance imperial. Si no crees en la soberanía tampoco podés pensar en la gestión mínima de esos recursos que necesitamos para hacer frente a las crisis, como lo muestra el COVID y la cantidad de gente angustiada porque nuestra cobertura de salud ha sido totalmente trastocada por los efectos de las políticas neoliberales. Si no podés articular regionalmente, y pensar la soberanía regional como una forma realizable de dar algunas batallas ante el avance imperialista, pues te reclusís es tu esfera más segura y te apartas totalmente de las contradicciones que te cruzan como latinoamericana.

III) FEMINISMO ANTI-IMPERIALISTA EN TIEMPOS DE COVID-19

Entre las calles y el resguardo como privilegio

Ante la crisis mundial por la pandemia del COVID-19 ¿es posible posicionarnos desde un feminismo antiimperialista en la América Latina? ¿Cómo militar desde casa? ¿Cómo hacerlo en otros espacios de trabajo o colectividad? ¿Cómo pensar distinto los vínculos [fuera del contacto persona-persona] cuando siempre hemos ocupado las calles?

Es súper amplia la pregunta. Empecemos por hacer un repaso de cómo están las calles en nuestro continente y quienes las habitan. El 8 de marzo, cuando aún la Organización Mundial de la Salud no hablaba del peligro global de la pandemia, muchas feministas europeas, sobre todo las españolas, llamaron a los movimientos feministas a no convocar masivamente. Justo mi suegra, y las nueras estábamos pasando la fecha en el centro de Santiago de Chile, en Plaza Dignidad. Cuando le preguntamos a una organizadora de la Coordinadora feminista 8M qué pensaba sobre este mensaje de alerta, nos respondió que en Chile la gente se moría esperando una cama en un hospital desde que Pinochet y los Chicago Boys efectuaron ese ajuste tan brutal sobre el pueblo chileno. El 8M de este año en Santiago fue la mayor concentración feminista en su historia.

Vayamos a Colombia, donde el 10% de la población viven en situación de indigencia. Esa gente sin casa, sin salud y sin derecho a una vida digna, se ha tomado la plaza central de la capital, la plaza Simón Bolívar, para exigir que el Estado se haga cargo de la vulnerabilidad a la que están expuestos y expuestas. Así, con barbijos, sin barbijos, con bufandas, todas juntas en una plaza o en una calle troncal de la ciudad.

En Perú según la Organización Mundial del Trabajo casi un 70% de la economía depende del trabajo informal o tercerizado. De ese porcentaje una gran mayoría trabaja en el comercio informal, y la mayor parte de las mujeres de las periferias alternan con trabajos domésticos. Si tenemos en cuenta que sólo

una mínima parte de las mujeres tienen bienes inmuebles en titularidad, nos resta preguntarnos por el resto. Pensemos en las mujeres tercerizadas, que además dividen su salario ya reducido (2/3 del salario masculino) en el sostenimiento de la economía familiar. Esas mujeres que hoy no tienen trabajo en otras casas, que su sustento se ve totalmente recortado y que además tiene que pagar alquileres para sostener a las familias. La presión de ese sector fue tan duro, que cuando se decretó el Aislamiento Social Preventivo el gobierno peruano sacó a los militares a la calle.

Acá la policía de Buenos Aires mató a Beatriz Machado, una vendedora de medias de 75 años que salió a cortar la calle mientras se decretaban las medidas sanitarias, mujer cuya pensión no le alcanzaba para bancar su vida y la de su familia.

En Haití, por su parte, la gente asocia la pandemia a la exterioridad del extranjero invasor, porque su memoria sanitaria se ve interpelada por los 9 millones de muertos y muertas que dejó el cólera llevado por un destacamento nepalí de la ONU en el 2010.

Entonces, si vemos que el subsuelo de nuestras sociedades se aglomera a toda costa en demanda de su dignidad ¿Cómo podemos dar por sentado que las calles estarán vacías?

La salida para quienes podemos estar en casa es abrir los ojos y tomar nota, porque esta es la agenda que queda empeñada cuando volvamos salir a las calles. Tenemos que estar atentas a los derechos humanos de quienes no pueden hacer frente al aislamiento. Tenemos que abrir nuestra mente colonizada y buscar noticias y redes humanas sobre las cuales trabajar inmediatamente o en postrimerías al aislamiento: sumarse a los comedores populares, llevar comida a las cárceles y denunciar el hacinamiento, apuntar bien duro contra los aparatos genocidas que usan esta situación como un telón para masacrar, como está ocurriendo en Colombia donde el terrorismo de Estado mató más gente que el COVID en los últimos 15 días.

Entonces estamos viviendo un momento histórico, porque devela las contradicciones del neoliberalismo, pero también devela nuestras autoimpuestas limitaciones para pensar en la orgánica social disponible para transformar las estructuras de poder. Y ahora que sabemos que el sistema

previsional está en crisis, que Estados Unidos bloquea la ayuda internacional a sus objetivos neocoloniales (léase Latinoamérica, concretamente Venezuela). Y ahora que no podemos recluirnos en la idea fugaz de autonomizarnos porque necesitamos revolucionar el sistema de salud en su conjunto, pagar salarios, invertir en obras de infraestructura, etc? Ahora nos queda pensar con cabeza soberana, no en la formula “qué le hace bien esto a mi proceso personal” sino cual y con quién voy a formar una estrategia más amplia para resistir. El COVID más que ningún otro fenómeno, pone en la mesa la urgencia de pensar la soberanía y la libre autodeterminación de los pueblos.

IV) COVID-19: Feminismo, neoliberalismo y mujeres neoliberales

Este contexto sirve para que el neoliberalismo avance o penetre aún más en nuestros Estados-Nacionales. ¿Está en riesgo la soberanía o autonomías comunitarias? ¿Cómo enfrentar la pandemia en un contexto neoliberal que pone en transacción la vida de todas las personas?

Acá me parece importante pensar con cabeza interseccional. Recientemente ha salido una imagen que voy a mostrar para ejemplificar un poco. (Lectura). Y aparece la canciller alemana Angela Merkel. Angela Merkel es una lobista estratégica en esta fase del modelo neoliberal. Sin su presencia no se hubiera entendido el avasallamiento a los países periféricos de la Unión Europea. Si nos preocupa lo que pasó en Italia y España, pensemos un poco en la responsabilidad de las personas que manejan los aparatos empobrecedores del mundo. Merkel podrá ser una buena gestora para el pueblo alemán, pero hay que pensar si Alemania no es un succionador de recursos de los países más pobres a nivel



mundial. Y si su estabilidad no depende justamente de su capacidad neocolonial y la centralización de las cadenas de valor.

Merkel podrá ser una de las gobernantas más fuertes del mundo, pero su fuerza se basa en el empobrecimiento de las economías dependientes. Esgrimir un argumento feminista a su favor es de un esencialismo bastante ingenuo.

Veamos el caso chileno. En este caos que hoy disputan las compañeras chilenas tuvo mucho que ver la figura de Margaret Thatcher codo a codo con los Chicago Boys, Pinochet y arriba Reagan. Según una encuesta realizada por The Guardian en el 2013 el 50% de la población británica banca el reinado de *la Thatcher*, y solamente el 34% lo rechaza. ¿Qué voy a hacer con la memoria de un pueblo británico que enarbola a la figura que mató argentinos y argentinas en Las Malvinas? ¿Acaso un monumento por ser una gobernanta poderosa y bien querida por algunos sectores de la sociedad alemana?

Tenemos que cambiar la lectura que tenemos de las mujeres en las estructuras de poder del neoliberalismo, y formular programas para la acción comunitaria, desde la economía popular urbana, las economías rurales que nos brindan el alimento mientras la inflación nos vacía las tiendas y supermercados. Tenemos que pensar las autonomías comunitarias en su potencia articuladora.

V) Retos: Lo que cambia radicalmente con el COVID-19 es...

En Argentina se vienen generando formas poderosas de intervenir ¿Cuáles son los retos de los feminismos en América Latina? En un contexto de pandemia dentro de sistemas neoliberales en nuestros estados-nacionales, ¿pueden cambiar de forma radical nuestras formas de militancia o vinculación política?

Acá en Argentina el feminismo está abriendo agentes y disputando lugares estratégicos. Conjuntas a la campaña presidencial para sacar a Macri, las feministas con pies y manos exigieron el reconocimiento a la labor organizativa que vienen llevando acabo. De ahí la importancia del Ministerio de la Mujer

como una experiencia novedosa que nos deja a tantas expectantes y alertas. Podemos confiar en las compañeras que están llevando esto adelante porque son militantes con un pie siempre puesto en los movimientos sociales. Terminado el protocolo contra la pandemia tendremos una valoración al respecto; siempre con toda la confianza puesta en su trabajo y compromiso.

Ahora bien, lo que cambia radicalmente con el COVID es una lectura cruda que nos da la misma realidad sobre el hueco enorme que hay entre quienes pueden bancar unos meses en sus casas y quienes no pueden hacerlo, ya sea porque no tienen casa o porque el sustento diario define sus condiciones de existencia.

Escuchando a Camila Vallejo (Diputada chilena por el Partido Comunista) hablar sobre el trabajo doméstico, me queda un sin sabor que quiero transmitir a las compañeras feministas. Ser mujer no es igual a ser mujer. Se es mujer según la territorialidad y conflictividad que asume el cuerpo socialmente predispuesto. No es lo mismo el trabajo doméstico no pago, al trabajo doméstico salarizado y pauperizado por las herencias del colonialismo. El trabajo doméstico pago en los países con mayores tasas de migración extranjera, es desempeñado por mujeres racializadas, pobres e inmigrantes. El 50% de las mujeres del continente dependen del trabajo tercerizado o informal. En Argentina el trabajo doméstico pago lo llevan adelante mujeres paraguayas, peruanas y bolivianas.



María Cano

¿Qué soluciones tenemos a mano? vuelvo a la pregunta, para volver a lo radicalmente transitado. Hace casi cien años, en 1926 surgió en Bolivia la Gremial de Culinarias y Sirvientas. De esa ola organizativa devino el Sindicato Mixto de Confecciones. Dos rubros históricamente pauperizados y feminizados. De esas mujeres organizadas surgieron cuadros sindicales de la talla de Angélica Ascui. Cuando el rubro de Confecciones en Colombia más exportaba y más degradaba trabajo femenino, surgieron liderazgos socialistas y comunistas de la talla de María Cano. Etc.

Ya para despedirme, con esta historia de organización y lucha desde abajo, como naciones periferizadas, como mujeres racializadas y empobrecidas, tenemos los trazos más gruesos sobre los cuales mirar para adelante y esgrimir un argumento revolucionario de dignidad por sobre el patriarcalismo, el atomismo indiferente y la introspectiva de los feminismos blancos. Por sobre el colonialismo y el neoliberalismo depredador.



SOBRE LAS AUTORAS

Lupita Ruiz Coutiño: Cursa la Maestría en Estudios de la Mujer en la UAM-Xochimilco. Es investigadora, originaria de la región frailesca de Chiapas, es también abogada feminista. Ha representado a su Estado en concursos nacionales de oratoria, debate y ensayo político. En 2015 fue de las pocas mujeres jóvenes en ser candidata a la Diputación local en Chiapas. Acompaña a víctimas de violencia doméstica y sexual así como a mujeres que deciden abortar.

Militante de la red Políticamente incorrectas dedicada a la incidencia política, principalmente en el poder legislativo.

Diana Carolina Alfonso: Cursa el Profesorado de Historia en la Universidad Nacional de La Plata. Es investigadora colombiana de formación marxista-leninista, radicada en la ciudad de La Plata, Capital de la Provincia de Buenos Aires. Se desempeña como analística decolonial y tallerista de la pedagogía decolonial en contextos de encierro en la Unidad Penal no. 9 de La Plata. Ha escrito artículos de opinión sobre feminismos latinoamericanos en diversos espacios como La Pulseada, Resumen Latinoamericano, Notas de Periodismo Popular, El Instituto Tricontinental de Investigación Social, rebelión.org y algunas revistas académicas.

Militante de la Cátedra de Feminismos Populares La Martina Chapanay.

LECTURAS RECOMENDADAS

Segato, R. (2007). La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad, Prometeo, Buenos Aires.

Alfaro, R. (2010). Mujeres creando comunidad. Feminización de la comunidad. Revista de estudios bolivianos, 15(17), 211-236.

Paredes, J. (2010). Hilando fino desde el feminismo indígena comunitario. En Y. Espinosa (Dir.), Aproximaciones críticas a las prácticas teóricas políticas del feminismo latinoamericano [Tomo 1] (pp. 117-120). Buenos Aires: En la Frontera.

Alfonso, D. (2020). Las Mujeres Latinoamericanas, el COVID y el Neoliberalismo. En Coronavirus, Género e a luta de classes. Traducción y edición: editorial Terra Sem Amos. Disponible en <https://n9.cl/vlrgx>

Rivara, L. (2020). Haití, de la Revolución de 1804 a la crisis actual. Publicado en Memoria n°273, <https://revistamemoria.mx/>. Disponible en <https://www.alainet.org/es/articulo/205531>

Fanon, F.(1961). La Violencia. En Los Desterrados de la Tierra. Publicado por Matxingune Taldea en 2011 (pp. 1-26). Disponible en https://www.encaribe.org/Files/Personalidades/frantz-fanon/texto/Fanon_Los_condenados_de_la_tierra_def_web_2.pdf

Guerrilleras. Testimonios de cinco combatientes de las FARC. Nodo de saberes populares Orinoco Magdalena. Disponible en <https://partidofarc.com.co/sites/default/files/libro%20guerrilleras.pdf>

Navas, M. Los movimientos de mujeres y feministas en la transición de posguerra y su aporte a los cambios socioculturales en El Salvador. Universidad Nacional de El Salvador. Revista Realidad 115, 2018. Disponible en <https://www.lamjol.info/index.php/REALIDAD/article/view/6804/6493>

ARTÍCULOS DE LA AUTORA:

Bolivianas: Historias mínimas para entender la plurinacionalidad. En Instituto Tricontinental para la Investigación Social. Disponible en <https://www.thetricontinental.org/es/ba-research/bolivianas-historias-minimas-de-grandes-mujeres-para-entender-la-plurinacionalidad/>

Feminismo Plurinacional en Defensa de Bolivia (2019). En Notas de Periodismo Popular. Disponible en <https://notasperiodismopopular.com.ar/2019/11/26/feminismo-plurinacional-defensa-bolivia/>

Haití y la Raza: tensiones y contradicciones para el feminismo anti-racista y plurinacional (I). En Nodal. Disponible en <https://www.nodal.am/2019/11/haiti-y-la-raza-tensiones-y-contradicciones-para-el-feminismo-antirracista-y-plurinacional-por-diana-alfonso/>

Haití y la Raza: tensiones y contradicciones para el feminismo anti-racista y plurinacional (II). En Instituto Tricontinental para la Investigación Social. Disponible en <https://www.thetricontinental.org/es/ba-research/haitiylarazafeminismoplurinacional/>